

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 11 de Octubre de 1878.

UN TIRADOREXTRAORDINARIO

Un tiro extraordinario, bajo el doble punto de vista de la destreza y tenacidad, se verificó en Deerfoot-Park (Estados-Unidos) á mediados de Julio por W. F. Carver, que habia apostado que rompería con bala, 5.500 bolas de cristal llenas de plumas, que le irian arrojando, segun las reglas de tiro americanos, en el espacio de quinientos minutos. Este maravilloso tirador, que se titula «el campeón del mundo», ha ganado la apuesta con un adelanto de diez minutos treinta segundos del tiempo estipulado.

Mr. Carver es un hombre de treinta y ocho años; nació en Saratoga, y desde la edad de tres años ha vivido con sus padres en compañía de varios emigrados, en Minnesota. Poco despues de su instalacion allí, los indios mataron á sus padres y al joven Carver y su familia se lo llevaron los asesinos, con los que vivió diez y seis años. Esta existencia medio salvaje desarrolló en él tales cualidades de destreza y fuerza, que admiraban á todos. Los indios se entusiasmaron tanto, que lo enviaron á tomar parte en varios «motes» con los blancos. La vida civilizada gustó á Carver mas que la que venia haciendo, y se estableció definitivamente hace tres años en San Francisco.

Desde el famoso match en que el capitán Bogardus habia roto con plomo 5.000 bolas de cristal en 500 minutos en Gilmor's Garden, Carver habia tenido la idea de hacer con balas lo que el campeón del momento habia hecho con plomos; pero sus amigos, no creyendo la cosa posible, lo habian disuadido, y hoy mismo confiesa no volveria á hacer la apuesta por todas las riquezas del mundo.

El 13 de Julio último á las once de la mañana Mr. Carver, armado con su Winchester rifle, empezó el fuego, rompiendo la primera bola á 20 piés en el aire, se formó una pequeña nube de plumas y fué el principio de aquella terrible partida en que debian tirarse 6.000 disparos para llegar al resultado convenido.

El tirador lleva una ancha camisa de franela, pantalon negro y un gran sombrero. Al principio tiró rápidamente y las primeras 100 bolas las rompió en cinco minutos cinco segundos, errando sólo en seis disparos. Estaba delante de un cobertizo que habia formado para esta circunstancia y rodeado de cajas de cartuchos metálicos y barrilitos conteniendo las bolas de cristal; á algu-

nos pasos estaba el coronel Fletches, que con una mano cogia las bolas y con la otra las lanzaba tan rápidamente como le era posible; á su lado iba Paime, inventor de las bolas llenas de plumas, tenia la mision de cambiar el rifle ya caldeado por otro fresco, y más lejos Texas Jack, que limpiaba, daba aceite y cargaba las armas, y un negro encargado de mover los cañones calientes en agua helada.

Seis rifles empleó en el match, y solo al fin se habian calentado demasiado; pero resistieron admirablemente, dos de los cuales habia traído monsieur Carver de S. Francisco y habian hecho mas de 3.500 disparos cada uno. Estos rifles estaban cargados con catorce cartuchos á la vez, segun el sistema Winchester.

Mr. Carver no habia podido almorzar aquella mañana, y estaba mal preparado para el trabajo de Hércules que iba á ejecutar; sin embargo, parecia estar en buenas condiciones y se mantenía derecho como una encina, tirando con admirable rapidez y regularidad, y errando rara vez el tiro.

Los cartuchos tenian cuarenta granos de pólvora y una bala de 200 granos (medidas americanas); reculaban bastante, pero el tirador parecia no sentirlo; ó mejor dicho, no se le conoció, pero debió sentir atroces dolores en el hombro despues de los cien primeros disparos.

Sufria mucho de los ojos: estaba colocado contra el viento, y á cada bola rota recibia en la cara un polvo impalpable de cristal, que concitoyó por causarle una terrible inflamacion en los ojos, de la que sufrirá por algun tiempo.

Despues del milésimo disparo, la camisa se le habia puesto negra, y los guantes, que pasaba rápidamente por la cara para enjugar la transpiracion.

La mañana estaba hermosa, pero al 2.700 disparos empezó á lloviznear, lo obligó al tirador á retroceder algunos pasos, haciéndole perder cinco minutos; pero á poco aclaró y se puso bueno el dia.

Hacia las tres, despues del disparo 3.100, adelantaba 11 minutos, y se retiró al hotel para tomar un caldo, cambiarse de vestidos y lavarse los ojos, que empezaban á causarle fuertes dolores. Volvió á ponerse á la obra con 21 minutos de retraso, y empezó á disparar con gran rapidez; las detonaciones se sucedían hasta el punto de confundirse, el cristal roto caia como granizo, y las plumas llevadas por el viento parecian una nube. Así hizo 452 disparos en 39 minutos. En este momento empezó á llegar mucha gente, pues hasta entonces solo habria 3 ó 4.000 personas. El tirador estaba entonces rodeado de cartuchos vacíos, el suelo

y los espectadores cubiertos de plumas y cristales rotos; el interés iba en aumento; pero los ojos de M. Carver se inflamaban cada vez mas, y estaba obligado frecuentemente á frotárselos con un poco de hielo que tenia en un pañuelo.

Sin embargo, los disparos seguían y alcanzaban las cifras de 4 y 5.000; el entusiasmo era inmenso, todos se acercaban al tirador, pero los rifles, un poco sucios, á pesar del cuidado con que los limpiaban, empezaban á hacer disparos con trabajo.

Tiraban las balas sólo á diez ó doce pasos de Mr. Carver, cuyos brazos doloridos se levantaban con mucho trabajo, y era un espectáculo lastimoso ver la ennegrecida cara del tirador, que abria con trabajo los ojos rojos y ensangrentados.

En este momento, Mr. Carver tuvo un instante de desanimación, y dijo: «Por Dios, amigos, ¿cuántos disparos me faltan?» Aun 100, le respondieron, y diez y ocho minutos para hacerlos.

Esto pareció animarle un poco y se puso á disparar con gran vigor, y bién pronto los frenéticos «hurras» anunciaban al público que el match habia terminado.

Mr. Carver, sin embargo para evitar todo error, descargó los seis tiros que quedaban en el rifle y rompió otras seis bolas; despues el arma se le cayó de las manos y lo llevaron inmediatamente á un carruaje que lo esperaba.—Cuando llegó al hotel se metió en la cama, y los dolores que tuvo en los ojos toda la noche eran atroces. Ya está mejor, pero necesitará quince días para restablecerse.

El match empezó á las once y un minuto de la mañana, terminó á las siete y diez y medio minutos de la tarde.

Mr. Carver habia adelantado diez y medio minutos al tiempo convenido, y el hecho mas notable que resulta es que solo ha hecho 6.208 disparos para romper las 5.500 bolas.

G. T.

MISCELANEA.

Las siguientes líneas del «Times» de Filadelfia revelan hasta donde llega la coqueteria en muchas mujeres:

«Un cirujano de nuestra ciudad está haciendo fortuna por medio de una invencion que ha sido atendida con entusiasmo por todas las damas «fashionables» de la poblacion.

Se trata, sin embargo, de una operacion quirúrgica.

Las coquetas pensylvanienas, que riendo á toda costa tener los piés

mas pequeños de la América, se hacen amputar el dedo pequeño de los dos piés. Esta operacion, sufrida sin dolor, con auxilio del cloroformo, deja extraordinariamente exiguas las estremidades inferiores.

Los atenienses, enamorados de la forma, nunca habrian imaginado esa innoble mutilacion.

El presupuesto de la instruccion primaria en Francia aumenta cada año. En el actual ejercicio, se eleva á cantidades importantes. Un colega da los siguientes detalles sobre el asunto:

«En 1878 se pedia á las Cámaras para la instruccion primaria un crédito de 4.739.916 francos, y para 1879 de 5.382.916, ó sea una diferencia de más para este año de 643.000 francos á favor de la primera enseñanza. Este aumento responde: 1.º, á completar la dotacion de 500 francos á los maestros jubilados, ó sean 198.000 francos; 2.º, á la creacion de diez nuevas cátedras departamentales de agricultura (15.000 francos); 3.º, á dar nueva vida á las cajas escolares (60.000); 4.º, á subvencionar á los ayuntamientos que dispensan la enseñanza gratuita (400.000), y 5.º, al aumento del museo escolar (60.000), que es un establecimiento modelo que la villa de Paris, ofrece á todos los adelantos pedagógicos.

La segunda enseñanza, en la república, no solo se da en los 81 liceos y 252 colegios oficiales, sino en los 808 establecimientos que sostienen la Iglesia y la iniciativa particular en beneficio de la juventud estudiosa.

Hé aquí la estadística de estos estudios del saber:

Los establecimientos laicos de enseñanza secundaria, llegaban á 825 en el año 1854, á 657 en 1865 y á 464 en 1876, mientras que los eclesiásticos eran 256 en 1854 en 1865 y 309 en 1876. Es decir, que en Francia van disminuyendo los establecimientos docentes dirigidos por los religiosos y aumentan los fundados por corporaciones eclesiásticas.

El número de alumnos que asistieron á los establecimientos laicos en 1876 ha sido de 31.249 y á los eclesiásticos de 46.816. Esto, aparte de las escuelas episcopales, á que concurrían en igual año, 12.400 alumnos.

La medicina europea ha renunciado casi por completo á los remedios empíricos, lo que hace en extremo curiosa é interesante la relacion de los empleados en la China, segun la encontramos en sus catálogos para la Exposicion universal.

Hé aquí algunos:
Larvas de cigarras, con el dolor de cabeza.